

ACTIVIDADES

Esta sección, a la que hemos impuesto el estigma de ser la cola de la revista, ya la hemos explicado. Es decir, hemos dicho en lo que consiste, pero volvemos a decir lo que se propone porque, parece ser, algunas personas, las cuales merecen nuestra mayor consideración, no han *caído* en cual es el objeto de ella. Pues bien, el propósito que la mueve no es otro que servir de registro de todos aquellos actos (literarios, artísticos o científicos) que realicen los miembros de la familia que han creado MILLARES y que la sostienen. Es palmario que todos los motivos que provoquen una anotación no tendrán forzosamente la misma trascendencia. El interés del público en general se verá atraído más por una noticia que se refiera a un miembro de la familia que tenga la suerte de gozar de popularidad que la de otro no conocido. Todos sabemos, sin embargo, que la gente olvida, que el interés general hoy se cifra en *esto* y mañana en *aquello*. Por eso no sacrificamos ninguna noticia, por poca importancia que pueda parecer incluir, que sepamos o de la que se nos dé cuenta. No olvidemos el carácter colectivo, aunque familiar, de nuestra empresa.

§

«Yo creo que si Manolo Millares tuviera que escoger el emblema de su propia lucha, clavaría en la punta de una espada reluciente un zapato viejo y retorcido o, tal vez, una palangana rota y descascarillada. Si Manolo Millares tuviera que elegir el uniforme para la gran fiesta de su consagración se vestiría, tal vez, de mamarracho, se enfundaría en un levitón casposo de cuyos bolsillos caerían, como colgajos, cruces al mérito y legiones de honor...» Así comienza un artículo de José María Moreno Galván,

profusamente ilustrado, a todo color, que la difundida revista TRIUNFO, en su número 205 del 7 de mayo de 1966, dedica a la pintura de nuestro colaborador Manuel Millares Sall.

Con motivo de la exposición de pintura en la Galería Metras, de Barcelona, aparece en *Destino* del 26-3, p. 51, un artículo de Juan Perucho bajo el epígrafe: «El realismo agresivo de Manolo Millares», en cuyo texto se refunden varios párrafos de crítica de nuestro pintor, «escritor a ratos, vigoroso y panfletario». La página especial de *Diario Las Palmas* del 7 de abril 1966, *Cartel de las letras y las artes*, reproduce el mencionado trabajo de Perucho.

Casi simultánea con la exposición en Cataluña, Manolo Millares exhibe otros cuadros también en Munich.

§

Juan Marrero Bosch, autor dramático y futuro colaborador nuestro, acaba de recibir el codiciado premio Pérez Galdós de teatro 1965 con su obra *Germán o sábado de fiesta*. El *Eco de Canarias* del 27 de marzo de 1966, p. 9, anuncia la concesión y hace pública una encuesta, que escribe Pedro González-Sosa, hecha al dramaturgo. Este mismo periódico (26-5-66) reseña la lectura de la comedia por su autor en la Casa de Colón el día 25 de mayo y glosa los comentarios de Juan Marrero acerca de su propio trabajo, citando sus palabras: «En cuanto a su significación (de la obra) dijo: *Creo que mi obra es social, realista, violenta, testimonial y que posee la poesía dramática de hoy.*» *Diario de Las Palmas*, también en la última fecha citada, publica una interesantísima crítica de la comedia dramática, firmada por Agustín Quevedo.

§

La Televisión Española ha puesto recientemente (mes de abril 1966) la obra, de Claudio de la Torre, titulada *La contraseña del alba*.

§

Pedro Schlueter Caballero publica en el *Diario Las Palmas*, del 21 de marzo y 11 de abril últimos, en la sec-

ción *Opinión pública* de dicho rotativo, dos artículos titulados *Equilibrio en las guaguas modernas* y *Conciertos en el Pérez Galdós*, respectivamente, ambos satíricos, de crítica civil y musical.

§

Juan Bosch Millares pronunció el día 4 de mayo en la sociedad el Gabinete Literario, una conferencia en el acto de clausura de la exposición de la pintora Pino Ojeda. Este acto fue televisado.

Con fecha 7 de mayo último, aparece en el *Eco de Canarias* un extenso artículo firmado, por I. M. M., sobre el libro *Cuentos de Médicos Canarios*, del que es autor Juan Bosch Millares y en el que se hace referencia también a la personalidad de éste.

§

En la XII Exposición Regional de Bellas Artes, celebrada en el Gabinete Literario, se expusieron tres cuadros (Cristalografía 1, 2 y 3) de Jane Millares Sall. A dicha obra le fue concedido el premio del Real Club Náutico.

§

Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Juan Millares Carlo, ante su tumba, y con dicho motivo, un grupo de intelectuales canarios encabezado por el poeta Saulo Torón, rindió un homenaje a su memoria. En dicho acto Agustín Millares Sall, su hijo, dio lectura a unos poemas de *Preludios*, obra publicada en el número 3 de esta revista, que se debe al fallecido poeta.

§

En el Museo Canario se celebró el 15 de marzo pasado un acto poético en el que intervinieron, entre otros, Agustín Millares Sall e Isidro Miranda. El primero, leyendo varios poemas suyos, y el segundo haciendo la presentación del acto y de los poetas participantes. Fue organizado por un grupo de estudiantes del Instituto y para recaudar fondos a favor de los damnificados del Confital.

§

En *La Vanguardia Española*, de Barcelona, de fecha 28 de octubre del pasado año, publicó Melchor Fernández Almagro un artículo sobre el libro *Antología de la Poesía Social*. En él hace mención de los poetas que siguen actualmente en España dicha línea, entre los que incluye a Agustín Millares Sall. Este poeta ha sido invitado por la Universidad de Indiana, de Estados Unidos, a dar varios recitales en dicho centro universitario.

§

En el Casino de la Luz, en Agaete, con motivo de las fiestas de primavera en aquella villa, se celebró el 19 de marzo 1966, un recital poético en el que intervinieron José Caballero Millares, Fernando Ramírez y Agustín Millares Sall. Inició la sesión, con una disertación sobre el origen económico de la poesía, que termina con un canto a la primavera, Isidro Miranda Millares. Dejamos en este párrafo constancia de que fue entonces el *debut* de José Caballero ante el público, como lector de su propia poesía.

§

El 29 de abril, con motivo de la conmemoración de la última batalla entre guanches y españoles, se celebró en Ansite, escenario de la lucha, una manifestación cultural en la que Agustín Millares Sall intervino, recitando una composición dedicada expresamente a aquella coyuntura histórica.

§

El día 28 de marzo pasado se realizó en el MUSEO CANARIO un homenaje al gran poeta español Miguel Hernández, con motivo de su muerte, acaecida en fecha igual del año 1942. Es interesante anotar que es el primer acto de esta índole, destinado al indicado poeta por aniversario de su lamentable y prematura desaparición, celebrado en su patria, ya que hasta hace muy pocos años no se ha divul-

gado su obra en España. Como hoy, el arte de Píndaro no es considerado de interés general, las reseñas periodísticas locales dejaron notar su falta. También se echaron de menos anuncios adecuados. La prensa provincial se limitó a exigüas notas, muy difíciles de hallar en sus páginas. Todo ello nos ha inducido a exponer en esta sección, con una amplitud no acostumbrada en estos párrafos, una relación del acto. El recital fue presentado por Isidro Miranda Millares. Explicó en unas palabras en qué consistiría y luego dijo que queriendo intervenir en el homenaje con la dignidad que la altura de tan gran poeta requería, previamente había enjaulado en unas cuartillas unas palabras con el fin de que no perdieran su justo lugar al decir las. De inmediato leyó, efectivamente, una semblanza. Luego, escritores y poetas cantaron los poemas «Elegía a García Lorca», «Canto del esposo soldado», «El niño yuntero», «Sudor», etc., de los libros *El rayo que no cesa* y *Viento del Pueblo*. Los poetas que recitaron fueron Agustín Millares Sall y José Caballero Millares, entre otros vates y escritores como Manuel González Barrera, Lázaro Santana, Emilio Díaz y Salvador Sánchez García.

A continuación, Emilio Díaz pronunció unas palabras sobre Miguel Hernández en las que consideró como «poeta del pueblo» al gran lírico, señalando la raíz de su poesía en los grandes clásicos, Quevedo y Góngora. Siguió una versión de *Égloga fúnebre a la muerte lenta de un poeta*. Los voces de Miguel Hernández, García Lorca y Antonio Machado de esta composición de Alberti, fueron respectivamente interpretadas por Agustín Millares Sall, Isidro Miranda y Emilio Díaz. Francisco Sánchez dijo la voz del Toro. El narrador estuvo a cargo del dulce decir de Carmina Miró. Las palabras narradoras y recitativas descansaron en un fondo de música española de guitarra a lo largo de todo el poema. Francisco Sánchez pulsaba las cuerdas, mientras actuaban él y los otros intérpretes dichos. La disposición de la escena presentaba una mesa cubierta de damasco, encima de la cual, cara al público, se alzaban tres grandes fotografías de Lorca, Miguel y Machado. Los actores, sentados detrás de los correspondientes retratos. Próxima al foro derecho, ante un micrófono, Carmina, con traje negro riguroso, encarnaba al na-

rrador, como hemos dicho. Por el otro lado, próximo a la mesa, Francisco Sánchez, sentado también, tocaba la guitarra.

Por último, un número no escaso de poetas leyeron poesías dedicadas al poeta de Orihuela. Agustín Millares Sall dice unos versos inéditos, compuestos expresamente para el homenaje. También se oyeron las voces en esta tercera parte del acto, de Manuel González Barrera, Lázaro Santana y otros. Se revistió el espectáculo con una particular emoción en el momento en que, espontáneamente, algunos espectadores pasaron al proscenio para expresar un conmovido tributo al poeta evocado.

A continuación transcribimos la semblanza de Miguel Hernández, escrita por Isidro Miranda.

EN RECUERDO DEL POETA

(A los 24 años de la muerte de Miguel Hernández)

Amigos poetas, dejadme hablar de Miguel. Unas palabras tan sólo. Dejadme decir algo de él, de su niñez, de su juventud y de su muerte tan temprana. Yo no tuve la suerte de conocerle aunque le llame Miguel, Miguel a secas. Puedo hacerlo porque, a pesar de su *Perito en Lunas*, es un juglar y ya sabéis que ese mester permite la amistad, la camaradería, no es exigente en el trato.

Le veo muy joven, casi un niño, echado en las colinas, por los prados y las eras llevando su ganado; asimilando directamente un mundo, una realidad de soles, de trigos, de montes, de hontanares... Un material abierto, ante sus ojos, de amplios aires, de nubes, de cielo inacabable. Y el tiempo fluyendo en días —de sol o de tormenta— unos detrás de otros, aumentando y descontándose a su florida adolescencia. Tan pronto el trueno o el relámpago o el rayo, como soles quebrados en las piedras, ten-

didados en el valle, isorprenden su cabal concienzial y le hacen abrir un poco más los párpados o apretar más sus labios arrugados del silencio. Todo lo que ve y todo lo que siente se le va dentro, muy hondo. Allí queda, no es aún la hora del reflejo. Así se llena su alma sufridora y se colma su voz, como llega el botón a fruto. Hinchida la frente de palomas, de arcángeles-abejas, de manzanos, de fresas y limones, cuando su mirada divaga en los senderos, alguna vez, la figura de un labriego sediento y sudoroso, al hombro la azada o la piqueta, se desliza como una posibilidad frustrada, como una nube que Miguel no alcanza.

Pero los días se suceden y su corazón descubre la amistad y el luto. Y es por la amistad que puede devolver ese mundo solitario al mundo. Una explosión es su voz, una descarga. Y entonces con rapidez escala, sube, llega a ser una figura de la lírica hispana. Gana un mundo de asfalto que él no quiere cambiar por el que siente *aquí* (en el corazón) de labradores.

Miguel es, como Paul Verlaine, un poeta maldito, un poeta nacido bajo el signo de Saturno y un implacable destino fragua con insistencia su desgracia. «Un carnívoro cuchillo — de ala dulce y homicida — sostiene un vuelo y un brillo — alrededor de mi vida.» Y él es consciente de la ferocidad de su sino: lo presiente. Toda su obra poética está llena de estas alusiones. Sí, es un saturniano que dice llamarse barro, aunque Miguel se llame. No puede gozar de la levedad de un tiempo en que es figura y su canto robusto es escuchado con asombro. Su tristeza profunda, griega, le sigue a todas partes. Le sigue y le persigue el hierro en el sueño del verso y en la realidad palpitante. Ese metal, que en su mejor edad le oprime, acaba con sus días. Su corazón, a los treinta y dos años, no puede aguantar ni resistir el frío de la piedra sombría ni al sol hecho pedazos en la reja.

Poco a poco su alma colmenera se va por los caminos de los pájaros, apartándose de un polvo sucio de odios e intereses. Se marcha así, pero con una inmensa pena de abandonar su gran amor y el nervioso grito o fruto de su sangre. Treinta y dos años son pocos años, se tiene el

alma y la cabeza llena de cosas, más se siente curiosidad todavía.

Pero, amigos, yo creo, y quiero que ustedes conmigo también lo crean, que la muerte de Miguel es una pequeña muerte. Es algo así como una muerte formal nada más. Al fin, la vida no es sólo agitar los brazos y las piernas, comer, beber; satisfacer instintos y necesidades; o luchar y rechinar los dientes, o matar, odiar, acechar certeramente... También es, y de modo principal, amar, hablar rompiendo nuestra soledad. Y la palabra de Miguel está en el ambiente, su jugoso corazón, si bien inmóvil, rezuma aún su maravillosa savia.

Por eso no venimos aquí para arrimar, a los veinticuatro años de su muerte, unos lirios a su tumba, sino para poner en el aire de esta sala su extraordinaria y recia voz.